

el general Rios con cuatro batallones tomara las elevadas cúspides que hay á la derecha de Tetuan, por si el enemigo llegase á determinar por alli el ataque. Puestas así las tropas en movimiento, el general en jefe dió sus órdenes para rechazar y hostilizar al enemigo por donde pronunciase el combate. No tardó este en hacerse general, pues el considerable número de moros que se veia frente de nosotros en los cerros mas elevados se reconcentró á nuestro centro, y en actitud de empezar así el combate.

Nuestras baterías de á lomo con sus certeros tiros, y una brillantísima carga dada por un escuadron de Albuera con su coronel D. Angel Fernandez á la cabeza, desconcertaron completamente al enemigo, causándole pérdidas de consideracion. Rehecho momentáneamente, intentó el ataque por la izquierda. Nuestros batallones en columna, si cabe con mas fogosidad que nunca, le arrollaron en toda su estensa línea de fuegos.

Cambia de direccion el enemigo y se corre á la derecha con intencion de apoderarse del pueblo de Samsa, punto elegido al parecer por él desde el principio del fuego como sitio mas á propósito para su clase de combate. Nuestros esforzados batallones se encargan de castigar su audacia, y al toque de ataque á la bayoneta, son arrollados los moros en todas direcciones, y desalojados de posicion en posicion, se les llevó en derrota hasta cerca de dos leguas mas allá del campamento del general Echagüe. Ni el cansancio de un dia de combate reñido, ni la aspereza del terreno, ni lo elevado de las posiciones que habia que tomar para desalojar al enemigo, entibiaron en lo mas minimo el belicoso ardor de nuestros soldados, que haciendo hasta alarde de un valor heróico, arrollaron completamente al enemigo, obligándole á pronunciarse en vergonzosa fuga.

Previendo que podia atacar nuestra retaguardia como lo tiene de costumbre, el general en jefe, con ese tacto y ojo previsor que tantos dias de gloria ha proporcionado á nuestro ejército, dispuso que los batallones permanecieran firmes en las posiciones conquistadas, y ya muy de noche se emprendió la marcha sin el menor contratiempo, dirigiéndose las tropas á sus respectivos campamentos. Eran las diez y el general en jefe se retiraba del campo de batalla.

Nuestra pérdida no baja de 150 á 200 hombres fuera de combate, habiendo sido heridos el bravo coronel comandante del regimiento de Borbon, D. Pedro Varela, y el no menos bizarro capitán del mismo cuerpo, D. Antonio Labandero; el comandante

del escuadron de Albuera, señor Leguei, desapareció en el momento de la carga, siendo de temer que cayera á un rio por habersele ido su caballo. Tambien fué herido un oficial del ejército de Baviera que estaba en el cuartel general por encargo de su gobierno. Determinar los batallones que mas se distinguieron no es posible, porque todos se condujeron admirablemente, aumentando si fuera dable, el renombre que tan gloriosamente se conquistaron en el primer periodo de esta campaña.

Fuerza es confesar que en esta ocasion, el enemigo demostró mayor arrojo que nunca, y se conoció desde luego que sus movimientos obedecian á una voz inteligente. Presentaron bien la batalla, se veian sus reservas, y atacaban con buena direccion; pero nuestros bravos soldados les hicieron morder hasta el polvo de su derrota.

Al presentarse ante el general en jefe el valiente soldado de Alba de Tormes que se adelantó solo contra un peloton de caballería mora en la accion que referimos, el duque de Tetuan le dijo: «Venga tu mano, que yo me honro de estrechar la de un valiente; te has hecho acreedor á ser caballero de la Orden militar de San Fernando y tu general te promete que lo serás.» Es imposible describir la emocion y júbilo del bizarro Aniceto Mansellan, que así se llama el cazador, al recibir tan señalada honra. Cuando regresó á su campamento se veian surcadas sus tostadas mejillas por dos lágrimas de gratitud y entusiasmo, pudiendo apenas contestar á las felicitaciones y plácemes de sus demas compañeros.

Este ataque llamó en gran manera la atencion del ejército por su buena combinacion y por la regularidad con que se llevó á efecto. Los marroquies acometieron no solamente con un plan meditado, sino que este plan encerraba su parte estratégica. Propusieron llamar la atencion por nuestra izquierda amagando su ataque por este flanco, mientras que por los barrancos de la derecha con todo el grueso de su infantería se arrojaban sobre nuestros campamentos.

Descubierto su intento por los batallones que subieron á las alturas de la derecha, los moros fueron rechazados luego que llegaron á la cúspide de la montaña fuerzas suficientes. En su retirada el enemigo se rehizo dos ó tres veces en las posiciones ventajosas que encontró á su paso, pero no logró mas que detener á las tropas mas adelantadas por algunos instantes. Tan luego como llegaban las reservas los árabes tenian que ceder el terreno.

El enemigo se batió á cuerpo descubierto, con regularidad, aunque sin guardar formacion, pero no defendió el terreno con empeño. Sus guerrillas de infantería estaban apoyadas por otras de caballería y á veces hacian fuego interpoladas. Los ginetes árabes cargaron distintas veces á nuestras guerrillas mas adelantadas, pero sin éxito. Los moros tenian además grandes grupos de infantería en reserva que emplearon para apoyar á sus tropas de primera línea que veian en retirada.

Esta la verificaron los enemigos con orden y sin precipitacion. Su caballería sostuvo siempre á la infantería haciendo fuego desde á caballo con sus espingardas. Así es que aun cuando nuestras guerrillas les seguian muy de cerca no pudieron desbaratarlos, porque el fuego y la disposicion única de los árabes las tenia en respeto, si bien á corta distancia. Solo de esta manera se explica el que se encontrasen en el campo muy pocos muertos suyos, y el que no se cogieran mas que cuatro prisioneros, entre los cuales hay un árabe y una mujer heridos que fueron llevados al Hospital. A esta mujer, que es de bastante edad, se le han encontrado en el pecho una porcion de cartuchos, que segun ha dicho llevaba á su hijo que se encontraba en la accion, juntamente con algunas provisiones.

El prisionero herido dijo que mandaba la accion el Cadi-Hassem gobernador de Mequinez. Segun ha referido este hombre, los árabes hicieron su último esfuerzo y parece que traian algunas escalas para asaltar la ciudad, si lograban vencernos. Estos infelices se obcecan con mucha facilidad y se alucinan hasta el punto de soñar imposibles. La mayor parte de las fuerzas enemigas que se batieron en esta accion eran nuevas y no querian creer lo que de nosotros les habian referido los que se encontraron en la batalla del 4 de febrero y acciones anteriores. Y sin embargo estos fanáticos nada pudieron hacer, á pesar de que por nuestra parte apenas empleamos una tercera parte de las tropas con algunas piezas de montaña.

El caudillo enemigo general muy jóven quedó muerto en el campo, asi como el segundo de Muley-Abbas que se encontraba entre ellos. Su plan de campaña era llevar nuestro ejército al llano y acometerlo en el vértice que formaban las dos cordilleras que lo flanquean. Al efecto su fuerza se dividió en tres grupos uno conducido por Masedi, otro por el Buxari, ambos de caballería quienes debian sostenenerse en ambos costados para caer sobre los nuestros al acometer el centro bajo las órdenes del jefe superior.

Las kábilas que entraron en fuego eran procedentes de Benidez, Guad-grars, Fez, Sorguns, Benisuam, Riff, Mequinez y los Askasó. Habia además dos mil bereberes; mil caballos á las órdenes de Maimon ó Masedi, y quinientos ginetes de caballería negra mandada por Buxari-Kaid-el-Hassem, jefe superior de la falange. Muley-Abbas estuvo presenciando el combate desde una lejana eminencia.

Al principio de la accion hizo un nutrido fuego la artillería rayada, pero segun ha podido apreciarse en esta campaña, ha producido mejores efectos el uso de la artillería lisa. Si los cañones rayados tienen mayor alcance, en cambio revientan muy pocos de sus proyectiles, inconveniente que debe estudiarse y remediarse al terminar la presente lucha. Las piezas lisas pudiendo emplear siempre sus fuegos á distancia del tiro de fusil, causaban mayor estrago entre los árabes por la explosion casi segura de todas las granadas.

En la caballería enemiga se vieron algunos rasgos de valor individual, y aunque algunas veces varios grupos de ginetes intentaron porfiadamente cargar á pequeñas guerrillas nuestras que estaban algo adelantadas, nunca pudieron acercarse á los soldados á mas de treinta pasos, á cuya distancia tenian que pararse ó volver grupas. Hubo momentos en que nuestras guerrillas y los moros de infantería sostenidos por sus ginetes se batieron encarnizadamente á muy corta distancia. Así es que quedaron en el campo bastantes caballos suyos muertos ó heridos y aun algunos que se vieron precisados á abandonar ilesos por no poderlos sacar del fondo del barranco. Durante este reñido combate vióse siempre al frente de los enemigos tres ginetes muy bien vestidos que llevaban cada uno una bandera de color diferente, encarnada amarilla y verde.

Todas las noticias están contestes en que los rifeños empeñaron el combate antes de tiempo, y hasta desobedecieron las órdenes recibidas de sus jefes. Estos indígenas hacia poco que habian llegado al Fondak á las órdenes del Marabout de Yodar, persona de gran prestigio en el Imperio, y el cual tuvo un encuentro viniendo desde Alcazer, con las kábilas batidas el 4 de febrero en los memorables campos de Tetuan, quienes al ser reconvenidas por su conducta calificada de cobarde, la emprendieron á tiros con las tropas del Santon ocasionándole muchas bajas en sus filas.

La nueva victoria alcanzada por nuestro aguerrido ejército, tie-

ne en los momentos actuales una grande importancia por varios conceptos. Ella muestra mas y mas la absoluta impericia de los moros, que como decia el otro dia un periódico ingles atacan cuando deberian retirarse y huyen cuando deberian atacar. Nosotros esperabamos que cuando se emprendiera el movimiento sobre Tanger con la mayor parte de las fuerzas del ejército, aunque quedase en Tetuan una guarnicion bastante para sostener la plaza, esta guarnicion se veria inmediatamente hostilizada por los serranos limitrofes y los que bajaran de Melilla. Pero un ataque de esta gente á todo el ejército reunido y reforzado como hoy se halla, no podiamos esperarlo.

Semejante ataque aun por tropas mejor dirigidas que las marroquies, no tenia probabilidad ninguna de buen éxito ni podria producir mas resultado que dar el alerta á nuestras tropas, si ya no estuvieran sobre aviso para cuando el movimiento sobre Tanger llegue á iniciarse.

Hoy los moros cuentan esa derrota mas que afirmará un tanto la obediencia de los adueros inmediatos á Tetuan, y su ataque puede servir al general en jefe para calcular los sucesos que podrian sobrevenir en su ausencia y ver si convendrá ó no hacer pasar del litoral de Andalucia á los campamentos alguna tropa mas que con la guarnicion que quede en Tetuan baste para tener á raya cualquier número de enemigos.

No se duerme el general O'Donnell en una seguridad engañosa, como lo prueban todos sus actos desde el principio de la campaña, pero si se durmiese, los moros mismos con su último descabellado ataque habrian venido á despertarle señalándole donde está el peligro y cuales son los medios de que para evitarlo debe echar mano.

El temporal que se ha experimentado últimamente en las costas de Africa y en el Estrecho ha impedido completar los abastecimientos necesarios: y hoy en vista del ataque de los moros debemos alegrarnos de este retraso. Cuando el tiempo abone, ocho dias de calma bastarán para poner en situacion de avanzar al general O'Donnell, dejando ya Tetuan y su valle á cubierto de todo ataque. Entonces nada detendrá ya la marcha victoriosa de nuestras armas y en breve el pendon de Castilla ondeará sobre los muros de Tanger.

Con Tanger y con Tetuan por garantia de los sucesos futuros, podemos aguardar tranquilamente las deliberaciones que tengan entre sí los marroquies y concederles todos los plazos que gusten

para considerar si les tiene ó no cuenta hacer la paz con las condiciones exigidas. Si á pesar de todo, aun los moros se obstinan en seguir la guerra, nosotros con Tanger y con Tetuan podriamos escoger el tiempo, el modo y la forma de hacerla, en lo cual no seriamos muy impacientes ni ambiciosos.

Los gastos que hoy hacemos no son mas que un adelanto. Marrocos, causante de la guerra, nos ha de indemnizar. El pais no está cansado, tiene un entusiasmo y una constancia á toda prueba; el Tesoro abunda en recursos, todo nos convidaria á hacer una paz gloriosa y conveniente; pero nada nos obliga á buscar la paz á toda costa, y pues que los ataques de los marroquies y especialmente el último confirman la creencia de que la paz no estará en nuestra mano sino cuando nuestras tropas ocupen á Tanger, fuerza será ir á Tanger á buscarla.

Un suceso altamente reprobado y criminal ocurrido en el teatro de la guerra, ha causado una dolorosa sensacion en el ánimo de todos los españoles. De hoy mas, en vez de decirse en la madre patria mas traidor que Vellido ó mas traidor que Judas, se tendrá que decir mas traidor que Carranque.

Un oficial de la division vascongada llamado don Manuel Carranque, se ha pasado á los enemigos de su Dios y su patria. Este traidor, segun dice el *Iru-rac-bat*, no era vascongado; habia servido en el ejército, de donde fué despedido, y se hallaba en Bilbao confinado hacia tiempo ocupando una plaza de escribiente en el gobierno civil, cuando solicitó del señor ministro de la Guerra su incorporacion á los tercios vascongados habiendo sido destinado al tercero.

Cuéntase en Bilbao que durante la guerra de Crimea quiso acudir á ella ausentándose sin permiso, y que los mismos intentos tuvo durante la de Italia. En 1858 trató de suicidarse en Portugalete hallándose borracho. Los oficiales de los tercios no le trataban porque veian en él al verdadero baldon de aquella honrada y numerosa fuerza. Y es natural, su conducta seguia siendo tan vejatoria y escandalosa como tiempos atras: todo su placer consistia en embriagarse entre un peloton de soldados, con los cuales casi siempre se le encontraba en íntima relacion y sacándoles el dinero que llevaban.

El dia 6 de Marzo se dirigió á Tetuan con su asistente alojándose en casa de un judío llamado Abraham. Llegada la noche, este le vió emborrachándose en una taberna. Al dia siguiente dijo al asistente: Sabes que deseo conocer á Muley Abbas?

—Dicen que está muy lejos.
 —Y eso ¿qué importa? De todos modos ¿quieres venir ahora conmigo á ver un jefe de kabila?
 —¿Y qué es kabila, señor amo?
 —Un cierto número de hombres, por ejemplo, los de varios pueblos capitaneados por uno. ¿Con que vienes? A no ser que tengas miedo.

—Miedo no tengo y estoy dispuesto á ir donde usted me mande.—Pues ármate y vamos. Pocos momentos despues amo y criado, precedidos de un moro, recorrian las sombrías y lóbregas calles de Tetuan, hasta que entrando en una y frente á la reducida puerta de una casa, la abrieron de golpe, penetrando en ella oficial y moro. Diez ó doce de estos aparecieron dentro, con los cuales conferenció bastante rato, despues de lo cual precedido de otro moro, salieron por la puerta de la Reina, internándose en una honda cañada, dejando á un lado los campamentos de O Donnell y Ros de Olano, que distarán de dicha puerta como un tiro largo de bala. Allí se hallaron con otro peloton de moros que seguramente le esperaban, con los que habló algun rato, sirviéndoles de intérprete el famosísimo judío.

La conferencia tuvo por lo visto un feliz resultado, pues volviéndose nuestro héroe á su asombrado asistente, le dijo:

—Dame tu fusil.—Tome Vd. El oficial se lo enseñó á los moros. Ahora escucha. Yo me paso al moro; con que si quieres venir, á tiempo estás, y si no, puedes marchar donde quieras.—Al moro no me paso, le contestó el asistente; por el contrario, me vuelvo al campamento; pero con mi fusil. Démelo Vd.—Toma, y vete.

Y un momento despues el uno se dirigia hácia la ría que da paso á la cordillera del Riff, y el otro hácia el camino que conduce al campamento. Sin embargo, el honrado asistente, notando que dos moros se habian quedado al parecer para observarle, arremete de pronto contra ellos, y calando la bayoneta, los hace presos. Los moros tratan de resistirse, el asistente los apunta y ambos á dos se entregan á discrecion. El fusil lo tenia descargado. Satisfecho y alegre venia nuestro jóven con sus dos moros, cuando Carranque apareciendo como por ensalmo sable en mano, le obliga á abandonarlos y á salir de allí. El asistente obedeció y el denigrante acto quedó para siempre consumado.

Una hora despues el pobre y leal asistente llegaba al campamento llorando de indignacion, y rendido, agobiado, cubierto de

lodo y desfallecido por completo. La sumaria empezó á formalizarse.

El leal asistente del traidor Carranque se llama Silverio de Ureta, es natural de las Encartaciones de Vizcaya y ha trabajado de cajista en Bilbao.

Cuando todos los españoles sin distincion de colores ni matices políticos reprueban con todas sus fuerzas la indigna accion cometida por Carranque siendo traidor á su religion y á su patria, creemos curioso y de interés poner de manifiesto á nuestros lectores la miserable condicion de los renegados en el imperio marroquí.

Los renegados, es crase que de dia en dia va disminuyendo, siendo muy posible que desaparezcan enteramente. Esto es hablando de los que fueron cristianos, pues el número de los hebreos que abraza el islamismo por causa del mal trato ó buscando medios de venganza por ofensas recibidas, aumenta diariamente. Los renegados cristianos provienen en su mayor parte de los desertores de nuestros presidios, de franceses, de italianos y portugueses. El renegado es mal mirado entre los moros. No lo consideran como buen musulman, y hasta la cuarta generacion no se confunden sus hijos en la poblacion mora.

Antiguamente solian los renegados hacer fortuna en el imperio, no siendo raro que algun *elche*, como ellos le llaman, se viera siendo de los primeros alcaides y vazires, y todavia en 1825 se vió á un piamontés llamado Antonio Pilotti, y entre moros Ahmed-Ben Soliman, tener el mando de toda la artilleria. Pero este tiempo ya pasó, y hoy dia es seguro que ningun renegado podrá llegar á ningun puesto importante.

Cualquier cristiano que se permita decir: «No hay Dios, sino Dios, y Mahoma es su profeta» (La ilah ila ilah mohamad rasili ilah) ó entre voluntariamente en alguna mezquita, se le considera como musulman, y conducido ante el Cadi se mira obligado á tomar el turbante. Solamente los cristianos que pertenecen á nacion que tenga cónsul en el pais, pueden ser presentados ante él, y si por tres dias persiste en su resolucion, queda irrevocablemente por musulman, sin esperanza alguna ya para siempre de poder dejar los Estados del Sultan. Si es hébreo el que abraza el islamismo, ó tiene que confesar la divinidad de Jesucristo, ó al menos creer que fue el mayor profeta antes que Mahoma, y que el nuevo testamento es el Evangelio de Dios, y esto segun los musulmanes, para seguir el órden de los tiempos, y para venir de grado en grado religioso á la mas perfecta créencia.

En concepto del periódico maurofilo de Gibraltar, el mes que ha trascurrido desde la toma de Tetuan, ha sido seco, por eso han disminuido mucho los obstáculos físicos que ofrece la marcha de un ejército en un pais destituido de caminos.

«Si el tiempo rompe y despues de la sequia viene una primavera de lluvias, la marcha á Tánger, aparte de la resistencia de los moros, será mas difícil que la de Ceuta á Tetuan. Carecemos de noticias exactas respecto á los movimientos de los moros y fuerzas que han ocupado las posiciones entre Tetuan y Tánger.

El tiempo seco debe haber facilitado los movimientos de las levas moriscas al teatro de las hostilidades, y la nube belicosa que casi se disolvió despues de la batalla del 4, ha tenido tiempo para volverse á formar con mayor densidad. Un ejército de 20,000 hombres, atravesando montañas, con artillería y bagajes, espuestos los flancos y retaguardias, con fuertes posiciones al frente que asaltar, parece que son operaciones que requieren atrevimiento y gran firmeza.

No hay duda que los soldados de O'Donnell tienen estas cualidades y además la esperiencia de veteranos adquirida por las peleas continuas y por el conocimiento del modo de batallar de sus adversarios. El corresponsal del *Times* ha observado que los moros combaten cuando deben huir y *viceversa*. En Europa un ejército vencido, ya no pelea tan bien; pero puede que no suceda lo mismo en Africa.

Haciendo justicia á O'Donnell, debemos admitir que si se propone llegar á Tánger, lo conseguirá. Aunque muchos compatriotas suyos han criticado sus operaciones como lentas y faltas de energía, debemos reconocer que nunca ha dado un golpe en vago cuando llegó el momento oportuno. La victoria del 4 es la mejor contestacion á los que censuraron su larga permanencia en la rada de Tetuan.»



CAPÍTULO XXXI.

Justa distribucion de premios y recompensas. — Incripciones notables. — Los moros manifiestan nuevamente deseos de paz. — Un principe austriaco en el campamento español. — Atenciones de que es objeto. — Se muestra muy deferente con el general O'Donnell. — Moralidad en el Gobierno. — Distinciones merecidas. — Siguen introduciéndose considerables mejoras en Tetuan.

No somos ciertamente de los que opinan que en tiempo de guerra deba la patria ser avara de recompensas para premiar á los que la defienden con las armas en la mano, y muy particularmente á los que pertenecen á las clases inferiores del ejército, con cuya abnegacion ninguna puede compararse, ni aun la de los magnánimos misioneros que para propagar sus santas creencias se esponen á ceñir la corona del martirio. Estos al menos se sienten alentados en su mision por la esperanza de obtener en el cielo el eterno galardón de sus afanes, ya que miran con indiferencia la gloriosa aureola que la historia reserva á los denodados apóstoles de una inmortal doctrina. Pero el soldado arrostra con resignacion las mas duras privaciones y se lanza resueltamente á los peligros y hasta á una muerte cierta, sin mas estímulo que el que puede dar el cumplimiento de un deber que el mismo no se ha impuesto, y con la seguridad completa de que su gloria pasará desapercibida confundándose con la general del pais á quien sirve, aunque compre esta gloria al precio de su existencia. ¿Quién recuerda ya hoy los nombres de la mayor parte de los que han muerto peleando en las distintas guerras de que ha sido testigo la misma generacion presente?

Abnegacion tan heroica bien merece recompensas. Se ha la-